

SOCIOLOGÍA DE LA SEMANA SANTA

Estamos acostumbrados a tratar aspectos de la Semana Santa desde el punto de vista histórico, costumbrista, artístico, poético, de los acontecimientos, pero en pocas ocasiones entramos en la perspectiva del grupo humano, es decir, el ámbito sociológico de las personas que intervienen en su desarrollo. Esto equivale a contestar preguntas como: ¿quiénes participan?, ¿porqué lo hacen?, ¿qué los motiva?, ¿hasta dónde llega su implicación?, ¿qué funciones ejercen?, ¿cómo se comportan?

Responder a ello significa redactar una amplia tesis doctoral de Sociología. Sin ir tan lejos, aquí solo se pretende esbozar una síntesis o mera aproximación acerca de este interesante tema, sin entrar a valorar la mayor o menor calidad de las personas. Además, ni los títulos ni el compendio son excluyentes de otras acepciones y opiniones.

Religiosamente comprometidos

Viven la Semana Santa por lo representado y reflejado en el Evangelio, que constituye el núcleo principal de su fe religiosa, participando con sincera devoción en cualquier tipo de actos litúrgicos y externos propios de estos días. Habrá quien, situado en esta misma esfera, quiere permanecer al margen al considerar las procesiones como algo folklórico y superficial desde su punto de vista doctrinal más ortodoxo. Pero otros ven suficientes motivos para manifestar sus profundas creencias junto al acervo de donde han nacido. En ocasiones suelen ejercer cargos directivos en las organizaciones directamente relacionadas con los cometidos religiosos de las mismas, aunque su predisposición es la de intervenir anónimamente. Suelen ser fieles en el tiempo. Su pretensión es que las cosas se encaucen dentro de una seriedad y normalidad exenta de estridencias y extremismos.

Comprometidos en lo religioso y lo tradicional

Hay quienes yuxtaponen lo religioso y lo tradicional en una confluencia de sentimientos entrelazados de historia y creencias que les permite vivir las distintas celebraciones con mucha intensidad y dedicación. Frecuentemente existen raíces familiares transmisoras de una especie de pasión hacia "su" Semana Santa. Suelen estar implicados en los cargos directivos o distintas funciones de su entidad trabajando con tenacidad y esfuerzo en conseguir lo mejor para la misma. Presentan un alto grado de responsabilidad y lealtad en el tiempo, resistiendo los contratiempos y vaivenes a que se ven sometidos este tipo de acontecimientos. Se les detecta una orgullosa identificación con los objetivos e historia de su entidad.

Fieles a las tradiciones

La motivación religiosa no es significativa. Se participa por un elevado amor y apego a las tradiciones y costumbres del lugar, por el arraigo familiar, la afición artística, las convicciones personales o determinadas tendencias culturales. Suelen implicarse en todo tipo de responsabilidades. Generalmente son vehementes, impetuosos, dinámicos y generosos en su participación. Acostumbran a formar parte de grupos exigentes de un sacrificio o una dedicación personal como las bandas musicales, portantes o costaleros, figurantes, corporaciones armadas, responsables del montaje y mantenimiento de los pasos, etc. En ocasiones se ven inmersos en ciertos conflictos internos o crisis al defender distintos criterios de actuación causantes de algún síntoma de flaqueza en su fidelidad. Albergan un espíritu competitivo respecto a otras organizaciones.

Los menos identificados

La inscripción a una determinada cofradía obedece a una particular y temporal coyuntura familiar, compromiso social, profesional, influencia de amistades o un espontáneo entusiasmo en épocas de efervescencia semana santera. Su pertenencia se ciñe, en general, a la función

de simple militante, con implicaciones puntuales y un tanto circunstanciales.

La carencia de raíces y de sólida convicción los hace proclives a la desafección en momentos poco propicios o ante cualquier contratiempo. De fácil recuperación si las cosas se tercián a favor. Dada su tendencia a la volatilidad constituyen un colectivo determinante en los vaivenes cíclicos de participación que se han apreciado en el devenir histórico de las organizaciones de la Semana Santa.

Incorporación femenina

La positiva y providencial entrada de la mujer en el ámbito de los distintos cometidos de la Semana Santa de los últimos años ha sido un factor vital de recuperación y revalorización de la misma. El cambio ha sido fiel reflejo de lo ocurrido en la sociedad en general. Han pasado años, siglos, para llegar a esta nueva situación. Con anterioridad a la aceptación "oficial", las mujeres solamente tenían una cierta labor de trastienda y de poca relevancia externa. Su presencia constituye una especie de revulsivo para el entorno familiar, especialmente en la motivación del elemento juvenil en los diferentes acontecimientos de la Semana Santa. Quizás le falte un mayor compromiso o implicación en la vertiente organizativa y directiva. Puede significar un reto de cara al futuro.

Espectador

Su pasiva presencia en la calle es un componente indiscutible y necesario del cuadro y contexto de la Semana Santa. Una esquina, un balcón, unas aceras, unas sillas ocupadas de gente son el imprescindible contrapunto a un desfile procesional. Unas veces imbuidos por el calor emocional, la admiración, el exacerbado entusiasmo festivo y otras mostrando una encomiable paciencia.

Hay una amplia tipología y variedad como: el sorprendido turista circunstancial, el de todos los años, el visitante aleccionado, el ausente que vuelve al lugar de su nacimiento, el entendido conocedor y documentado, el entusiasmado familiar pendiente de cualquier incidencia, el otro familiar invitado, el que elige un lugar concreto ávido de imágenes insólitas, el impresionado y emocionado ante momentos especiales, el impertérrito crítico de siempre, el perceptor de mil detalles, el vecino previsor de las sillas atadas, el resignado acompañante, el indolente e indiferente sentado en una terraza de bar. En definitiva un conglomerado de personas variopintas con distintas casuísticas que les incitan a estar en la calle ante el anual acontecimiento.

Epílogo

1) *En el aspecto sociológico no hay diferencias sustanciales.*

Una de las características de la Semana Santa española es la *variedad externa* de sus manifestaciones. Cada pueblo o comarca tiene una forma peculiar de plasmarla, vivirla y escenificarla. Esta diversidad se observa, incluso, entre poblaciones vecinas situadas en un mismo contexto geográfico y social. Tarragona y Reus son un ejemplo de ello. Cercanas físicamente y dispares en la representación externa de sus respectivos actos o procesiones.

No ocurre lo mismo en el contexto humano, en donde se percibe una *coincidencia* de razones o motivaciones. Entre el participante tarraconense, reusense, andaluz, valenciano, aragonés, castellano, murciano... existen una *confluencia* o *denominador común* de creencias, sentimientos, emociones y afectividad hacia su Semana Santa. En sus corazones afloran análogas sensaciones constitutivas de una especie de veneno o pasión puesto de manifiesto cuando llegan estos días santos. En definitiva, las imágenes y la estética difieren, pero las vivencias internas de las personas tienen una gran semejanza.

2) *Generosidad.*

La mayoría de participantes en los diferentes eventos de la Semana Santa lo hacen gratuitamente, sin otra remuneración que la satisfacción personal e íntima de cumplir con una especie de obligación moral hacia lo que se considera como propio. La compensación tangible o material no cuenta ni se espera. Las horas y sacrificios aportados solamente se valoran en su vertiente sentimental. En ocasiones se debe hacer frente a contratiempos de toda índole,

además de incomprensiones o críticas que no estiman la abnegación con que se actúa.

3) *El presenta y futuro.*

No depende de las instituciones, ni de los organismos oficiales, ni de las tendencias o moldes sociales que se nos quiera imponer. Son las personas quienes determinan el ahora y el mañana. Y aquí es donde cabe hacer un hueco para dar paso a la *juventud*. El cambio generacional es clave y necesario, sin temor y cortapisas, otorgando la suficiente confianza al potencial que conlleva la inyección de savia nueva. Las diferentes expresiones de la Semana Santa han perdurado durante siglos, superando contratiempos económicos, fluctuaciones políticas, conflictos sociales, guerras y cambios de corrientes religiosas. Desaparecieron edificios, objetos, imágenes, organizaciones, pero las distintas *generaciones de personas* superaron los malos momentos con empeño, dedicación, sacrificio, voluntad y perseverancia.

Pascual PORCAR FONTBONA